

Paisajismo, Jardinería, y Flores en todos lados

de John Unger



La fatiga inimaginable, como el algodón de azúcar que se derrite y se marchita en un día caluroso, ralentiza la mente y el cuerpo; el sueño se convierte en un escape, pero el cuerpo y la mente nunca se deshacen de la pegajosa fatiga de un tratamiento de diálisis al siguiente. El desafío es siempre alejar la fatiga: levantarse; sigue moviéndote, sigue moviéndote, sigue moviéndote. He recurrido al paisajismo de mi jardín para ser creativo y luchar contra la fatiga.

Después de limpiar las malezas, esta primera fase del paisajismo implica mover roca fina trituradora y siete dieciseisavos de roca pequeña, ambas llamadas pueblo rojo, el

color del vino tinto y el cielo rojo. Muevo esta roca y tierra una pala a la vez, una carretilla a la vez, con cuidado de levantar la pala con mi brazo libre de fístula. Extiendo y corto material negro bloqueador de malezas en secciones antes de empujar y tirar las cargas de la carretilla.

Mientras estoy paleando y tirando cargas, y luego esparciendo con un rastrillo y una pala bajo el sol alumbrante, estoy flotando en la imaginación de claveles que irán allí, girasoles aquí, bordes de fresas, rosas trepadoras en la pared que separa el patio trasero en dos secciones; un estanque de cinco por cuatro pies y dieciocho pulgadas de profundidad, cerca de una pequeña cascada. Cerca de la cascada, quiero plantar lavanda por todos lados. Estoy en el soleado desierto de una milla de altura en Albuquerque, Nuevo México, así que tengo que pensar en el uso del agua cuando elijo plantas. Algunas son indulgencias.

Me imagino bordes de madera, grandes troncos, apilados solo dos de alto, marcando el área de césped de aproximadamente cinco por tres metros para los perros. Plantaré pasto de búfalo y algo de esa mezcla de flores que les encanta a los colibríes y las abejas. Otros bordes serán de ladrillo rojo, piedras blancas, y pintaré algunos de cuatro por cuatro de color rojo y blanco brillante para dividir el patio trasero que ya está vallado en forma transversal.



Los altos girasoles contrastarán con el amarillo de la puerta color turquesa y los bosques verdes irregulares y las rocas marrón grisáceas de la cordillera Sandias que se elevan en la distancia, que cambian de color con el sol y las nubes durante todo el día, volviéndose de un color rojizo con la mayoría de las puestas de sol, a menudo, a juego con la roca roja y la tierra del pueblo.

Mientras iba esparciendo tierra y piedra, me he estado recuperando de dieciséis meses de medicamentos de quimioterapia para mi amiloidosis (es mío, lo tengo y soy yo). También me rechazaron de la lista dos veces porque los números no son lo suficientemente bajos. Hace apenas una semana, mi oncólogo me dijo que se produjo una falta de comunicación; dijo que suspenderemos la quimioterapia durante un par de meses y "veremos qué pasa". Soy un yoyo. Un día arriba, al día siguiente abajo.

Palear y mover tierra y rocas, y sudar bajo el sol (interrupciones frecuentes del aire acondicionado) me parece tan normal, tan simple como caminar. Mi cuerpo conoce estos movimientos de un yo anterior, trabajando en barcos pesqueros frente a Alaska y paleando enormes cantidades de hielo durante días y días. Mientras empujo la pala y me inclino hacia adelante sobre la pila de rocas o tierra, mis brazos y mi espalda se sienten tan suaves como los movimientos de yoga; luego levanto, usando mi brazo de fístula sólo para sujetar el mango de la pala en mi muslo. Canta la quemadura en el bíceps de mi brazo bueno. Me siento vivo por un momento, como solía hacerlo, las sombras de mi yo sano bailan bajo el sol.

Estoy planeando tener un estanque para Navidad (esperaré a que el clima cálido lo llene) y colocar algunas losas de patio/pasarela; luego compre una hoguera con patas con mampara y parrilla. Necesito parchar y pintar algunas de las paredes de estuco donde pusieron estuco sobre el bloque de cemento. Creo que algún tipo de color turquesa u otro color brillante funcionará. Quizás plante agave cerca de una de las paredes, junto con salvia otoñal, que florece en colores púrpura, rosa o violeta durante todo el verano, y más lavanda. Cuando paseo a mis perros, veo una gran cantidad de lavanda en los jardines de este barrio de casas de los años 50. Hay tanta gente creativa en mi vecindario con jardines coloridos. Mis vecinos me inspiran.

A medida que mi futuro se vuelve opaco, luego claro, luego nublado; luego oscuro, luego tormentoso, luego soleado, mi pala, mi carretilla y la tierra roja del pueblo me impiden alejarme de la vida, como un colibrí frenético corriendo de un lado a otro. Organizo, reorganizo y descubro nuevos patrones y colores que puedo usar para crear mi refugio del mundo y de la CKD. Estoy agradecido, vivo y tratando de vivir en algún lugar más allá del arcoíris.

